

genio, todo revelaba en él al poeta, al hombre de la meditación, al esclavo de la conciencia del arte.

El nuevo huésped sintió como que se abrían en su interior todas las fuentes de la poesía al llegar á la Cartuja.

Admiraba los prados de esmeralda que lucían al sol su coqueta tapicería de verdura; hacíale estremecer el aleteo del ave que volando cruzaba el valle; interrogaba, como si fueran ecos de una poesía virgen y desconocida que hablase á su alma, los susurros de los cipreses, los murmullos de las balanceadoras palmas, los murmurios del jugueton arroyo, estudiaba las candorosas costumbres de aquel pueblo agrícola que *se afirma en el conocimiento de Dios con la vista de la naturaleza*; buscaba la soledad del templo para inspirarse con la oración, con el estudio del arte y con el recuerdo de las cosas santas; delectaba por medio de las viejas ojivas, de los calados de la iglesia, de los graciosos arquitraves y de las labradas cornisas, las memorias de otras épocas; y en fin se subía á lo alto de los cerros para cantar en su corazón alabanzas al Dios y Señor de todo lo criado.

Este otro huésped, era PIFERRER.

He ahí pues como dió asilo la Cartuja, personificadas en sus tres huéspedes, á tres ideas, á tres revoluciones, á tres épocas.

He ahí pues como vivieron bajo un mismo techo, pero con distinto campo para sus pensamientos, Jovellanos el poeta-filósofo, Jorge Sand el poeta-delirante, Piferrer el poeta-cristiano.

He ahí pues como, uno tras otro, allí estuvieron con ellos la filosofía, el ateísmo y la creencia.



CONVENTO DE SANTA MADRONA.

(BARCELONA.)

I.

LOS CAPUCHINOS.



ROCURAREMOS ser breves al hablar de los capuchinos, con tanto mayor motivo cuanto que esta congregación, llamada así por el extraordinario capucho que ostentaban sus hijos, no era mas que una de las innumerables ramas del árbol Franciscano.

Los Franciscanos se habían corrompido, se habían relajado hasta un punto que parece increíble en ministros del Señor cuando se intentó la reforma (1).

Fué el fundador de los capuchinos el V. P. Fr. Mateo Basci ó Basio ó Bioschi, como pretende un autor. Era fraile menor y ob-servante en el ducado de Urbin por los años de 1525 cuando, en virtud de cier-

(1) A dos millas de Camerino se ve el célebre convento de los capuchinos donde se estableció la reforma, en el pontificado de Clemente VII. Difundióse de tal modo la nueva regla en Europa, que en todos los países se introdujo. (Voyage.—Italia sacra.)

ta vision que dijo haber tenido, se retiró á un desierto con permiso del papa.

No tardaron en seguirle otros frailes poseidos del mismo espíritu de reforma y, despues de vencidos muchos obstáculos, muchas persecuciones, muchas intrigas, se les permitió vivir bajo la obediencia de los conventuales, llamándose *ermitaños menores*.

Sus predicaciones y el influjo de algunos hombres de rara virtud que de ellos formaban parte, les atrajo numerosos prosélitos, y ya en 1530 tenían cuatro conventos.

Entonces fué cuando Paulo III les dió el nombre de *capuchinos* que prefirieron al que llevaban, y ordenó que estuviesen sujetos á los conventuales.

Así y en esta dependencia vivieron por espacio de cincuenta años hasta que el Papa Paulo V en 1613 los separó dándolos su general.

Vióse entonces crecer la órden como la espuma, llegando hasta el extremo de contar 500 conventos con 25.000 individuos, no incluyendo las misiones del Brasil, Congo, Berbería, Grecia, Siria y demás países mas allá de los mares donde pasaron para la conversion de los infieles y donde contribuyeron á esa gran tarea que se ha impuesto el cristianismo en favor de la humanidad y de la civilizacion.

En España y en Cataluña les introdujo el P. Angel de Alarcon como nos enteraremos luego.

Entre los hombres célebres que tuvo esta órden fué uno de ellos el famoso Padre José que tanto figuró en Francia cuando el cardenal-ministro, y al cual unos llamaban *la eminencia parda*, mientras que otros lo conocian — y acaso con mas justicia—por *el ángel malo del cardenal de Richelieu*.

Sus generales gozaban tambien de los honores de la grandeza en España siendo el primero que tuvo esta honra el P. Fr. Gerónimo de Cartel-Ferroao en 1609, por merced del rey Felipe III.

Los capuchinos contaban en la península seis provincias: la de Monserrat con 25 conventos de religiosos y cinco de religiosas sugetas al ordinario; la de la sangre de Cristo con 18 de religiosos y 5 de monjas sugetas al ordinario, la de Nuestra Señora del Pilar con 18 de religiosos y 5 de religiosas tambien sujetas al ordinario; la de la Concepcion con 20 de hombres y 5 de mugeres; y la de San Francisco con ocho de religiosos.

II.

SU PRIMERA FUNDACION EN ESPAÑA.

EL padre Fr. Angel de Alarcon, oriundo de la noble familia de este nombre en el reino de Leon, partió á desempeñar una comision que á su celo y talentos recomendó para la corte de Venecia el rey de España.

Tomó en Italia, luego de cumplida su mision, el hábito de la orden de Capuchinos impelido por el gran afecto que sintió hácia la misma.

Precisamente en aquel entonces, viendo que los Capuchinos se estendian por todas partes, los concellers de Barcelona escribieron al general Fr. Gerónimo de Monte-Flores pidiéndole que se propagase la nueva orden en la capital del principado. Recibida la carta por el general, parece que reservó el tomar resolucion en el caso para el primer capítulo general que habia de ser en el año 1578. En este capítulo se leyó la carta de los concellers y fué acordada la propagacion de la orden en Barcelona.

Elijiose por comisario general con este objeto al P. Angel de Alarcon, el cual tomando cinco compañeros de la provincia de Nápoles, se partió con ellos para Cataluña con ánimo de fundar provincia capuchina en ella, que fué, puede así decirse, la madre de todas las demás de España.

Los concellers, en sabiendo que habian llegado los religiosos, enviáronles un caballero y el guardian del convento de Jesus, que era de los menores observantes, para que les alojasen, mientras se trataba del asunto. Llevóseles en efecto el guardian á su convento y fueron tratados con toda atencion y agasajo.

«El P. Angel que, dice la crónica, deseaba echar los fundamentos de esta provincia y propagacion de España sobre piedra firme, juzgando que esta

habia de ser la Virgen Santísima, antes de dar en Barcelona principio al negocio á que iba, se fué con sus compañeros á Monserrate.»

Terminada su piadosa peregrinacion, volvieron á la ciudad, donde los concellers habian ya decidido darles la capilla ó ermita de Santa Madrona situada en la falda de Monjuich para que pudiesen establecer su convento; pero los padres menores de la observancia, encargados de la administracion de dicha capilla, se negaron á cederla.

Entonces el obispo de Barcelona, que lo era Don Juan Dimas de Loris, acomodó interinamente á los religiosos en una iglesia de San Gervasio, distante dos millas de la ciudad, y allí residieron hasta que, cediendo por fin los observantes la capilla de Santa Madrona, se pasaron á ella.

En el interin se les habian ya unido muchos religiosos con no pocos entre ellos de la observancia.

Dice la crónica de la que tomamos estos apuntes que el sitio de Santa Madrona era tan mal sano, que luego que le empezaron á habitar, cayeron enfermos todos los religiosos á un mismo tiempo, menos el llamado Fr. Rafael de Nápoles.

Hacia pues diligencias Fray Angel de Alarcon para encontrar otro sitio mas conducente para el caso, cuando un caballero barcelonés llamado Juan Terrés, les ofreció terreno para construir un convento en el pueblo de Sarriá, junto con una capilla dedicada á Santa Eulalia, en cuyo sitio es fama que se alzaba antiguamente la casa de campo de los padres de la vírgen y martir catalana.

Fray Angel comunicó el caso con los concellers, y de comun acuerdo, dejando la primera capilla de Santa Madrona, pasaron los religiosos á la de santa Eulalia para edificar en ella nueva iglesia y convento, donde se mostraba la primera cruz que esta religion plantó en España.

Al mismo tiempo que este, decidieron fundar el convento de *Monte-Calvario* extramuros, junto al barrio de Gracia, en el lugar conocido aun hoy dia con el nombre de *Capuchinos viejos*.

En 1580 estaba ya concluido y el obispo de Barcelona Don Dimas de Loris le bendijo á 11 de Diciembre. En su claustro acabó sus dias el P. Angel de Alarcon á 2 de Enero de 1598.

Corria el año 1625 cuando se reedificó la capilla de Santa Madrona y se encargó su culto á los capuchinos, pero destruido el edificio por los estragos del sitio que sufrió Barcelona en 1651, volvióse á construir de nuevo, trasladando á él en 1661 el cuerpo de Santa Madrona, que diez años antes se habia estraido con motivo de los acontecimientos.

Otro sitio mas destructor y horroroso, el que pusieron las tropas de Don Felipe V, redujo á escombros no solo la iglesia de Santa Madrona, sino tambien el convento de Monte-Calvario.

Entonces, para indemnizar á los capuchinos de tamañas pérdidas dióles el rey un lugar en la Rambla donde en seguida se empezó á edificar.

Púsose la primera piedra el 15 de Agosto de 1718, á cuya ceremonia asistieron el comandante general del ejército y principado marqués de Castel-Rodrigo los ministros de la real audiencia, los administradores de la ciudad y los religiosos. En dicha piedra habia varias inscripciones y los escudos de armas del rey, de Barcelona, del príncipe Pio ó marqués de Castel-Rodrigo, y de la orden de Capuchinos.

Solo transcribiremos una de ellas, para instruccion de nuestros lectores.

Decia así:

Año de Cristo 1718, día de la Asuncion de Nuestra Señora 15 de Agosto, siendo sumo Pontífice Clemente XI y rey de las Españas Felipe V el invicto, puso la primera piedra para el nuevo templo y convento de Capuchinos de Barcelona en aumento del divino culto y ornato de la ciudad, el Ilustre Señor Don Pedro Copons y de Copons, canónigo y arcediano de la santa iglesia catedral de Barcelona, y vicario general de esta diócesis, por el ilustrísimo señor Don Diego de Astorga y Céspedes, siendo maestro provincial el R. P. Fr. Antonio de Orlis y primer guardian de dicho convento y su Erector el R. P. Fray Pedro del Arbós.

Quedó el convento terminado en 1723 y á 5 de Junio del mismo año lo bendijo con todo el ceremonial del rito el cura párroco de Nuestra Señora del Pino, siendo la tarde del mismo día, con asistencia del cuerpo municipal, trasladado el santísimo Sacramento desde dicha parroquia en el viril que la emperatriz esposa del gran Carlos V habia regalado á la misma.

En 4 de Julio inmediato fueron llevadas tambien al nuevo convento en lucida procesion las reliquias ó cuerpo de Santa Madrona, que ya los religiosos como hemos visto, poseian en la capilla de Monjuich y habian interinamente sido depositadas en la catedral.

La puerta principal de este convento salia al paseo llamado de la Rambla, y allí era donde cada día se hacia por los frailes una reparticion de sopa á los pobres.

Durante el gobierno constitucional de 1820 á 1824 fué completamente demolido, pero en este último citado año se decidió edificarlo de nuevo en el mismo terreno aunque dándole forma distinta.

Puso su primera piedra el 23 de Agosto el marqués de Campo Sagrado, ca-



Se hacia una reparticion de sopa á los pobres.



Se hacía una repartición de sopa á los pobres.

Otro sitio mas destructor y horroroso, el que pusieron las tropas de Don Felipe V, redujo á escombros no solo la iglesia de Santa Madrona, sino tambien el convento de Monte-Calvario.

Entonces, para indemnizar á los capuchinos de tamañas pérdidas dióles el rey un lugar en la Rambla donde en seguida se empezó á edificar.

Púsose la primera piedra el 15 de Agosto de 1718, á cuya ceremonia asistieron el comandante general del ejército y principado marqués de Castel-Rodrigo los ministros de la real audiencia, los administradores de la ciudad y los religiosos. En dicha piedra habia varias inscripciones y los escudos de armas del rey, de Barcelona, del príncipe Pio ó marqués de Castel-Rodrigo, y de la orden de Capuchinos.

Solo transcribiremos una de ellas, para instruccion de nuestros lectores.

Decia así:

Año de Cristo 1718, dia de la Asuncion de Nuestra Señora 15 de Agosto, siendo sumo Pontífice Clemente XI y rey de las Españas Felipe V el invicto, puso la primera piedra para el nuevo templo y convento de Capuchinos de Barcelona en aumento del divino culto y ornato de la ciudad, el Ilustre Señor Don Pedro Copons y de Copons, canónigo y arcediano de la santa iglesia catedral de Barcelona, y vicario general de esta diócesis, por el ilustrísimo señor Don Diego de Astorga y Céspedes, siendo maestro provincial el R. P. Fr. Antonio de Orlis y primer guardian de dicho convento y su Erector el R. P. Fray Pedro del Arbós.

Quedó el convento terminado en 1723 y á 5 de Junio del mismo año lo bendijo con todo el ceremonial del rito el cura párroco de Nuestra Señora del Pino, siendo la tarde del mismo dia, con asistencia del cuerpo municipal, trasladado el santísimo Sacramento desde dicha parroquia en el viril que la emperatriz esposa del gran Cárlos V habia regalado á la misma.

En 4 de Julio inmediato fueron llevadas tambien al nuevo convento en lucida procesion las reliquias ó cuerpo de Santa Madrona, que ya los religiosos como hemos visto, poseian en la capilla de Monjuich y habian interinamente sido depositadas en la catedral.

La puerta principal de este convento salia al paseo llamado de la Rambla, y allí era donde cada dia se hacia por los frailes una reparticion de sopa á los pobres.

Durante el gobierno constitucional de 1820 á 1824 fué completamente demolido, pero en este último citado año se decidió edificarlo de nuevo en el mismo terreno aunque dándole forma distinta.

Puso su primera piedra el 23 de Agosto el marqués de Campo Sagrado, ca-

pitan general del ejército y principado, concurriendo á la ceremonia el obispo de la diócesis y su cabildo, el ayuntamiento y los generales de las tropas francesas que en aquel entonces guarnecian á Barcelona.

Concluida la obra, la bendijo en 16 de Agosto de 1829 el vicario general del obispado.

La puerta principal de este segundo convento salia á la calle de Fernando VII.

Abandonáronlo los capuchinos á consecuencia de los sucesos del 25 de Julio de 1835 y desde entonces tuvo diferentes aplicaciones.

Sirvió primero de vivienda á varios pobres emigrados de los pueblos de la provincia, fué despues *Escuela gratuita de niñas pobres*, sirvió luego para redaccion, oficinas é imprenta del periódico *El constitucional* y pasó finalmente á ser un bello teatro hasta que se derribó todo el edificio con objeto de construir en aquel terreno una plaza rodeada de pórticos, plaza de la cual se puso la primera piedra en 40 de Octubre de 1848 pero que todavía no se ha llevado á efecto.



NUESTRA SEÑORA DEL BUEN SUCESO.

(BARCELONA.)

I.

LOS SERVITAS.



ESTA orden reconoce por superiores á siete caballeros de Florencia llamados por el analista P. Arcangel Giani, Buenhijo Monaldi, Juan Manetti, Benito de Lantella, Bartolomeo Amidei, Uguccio, Gerardino Sostegni y Alejo Falconieri.

La mayor parte de estos fundadores eran de las mejores familias de Toscana y pertenecian todos siete á una cofradía erigida en Florencia. Como la principal obligacion de los cofrades de esta sociedad era cantar las alabanzas de la Virgen, fueron á su oratorio para cumplir con esta obligacion el día de la Asuncion de Nuestra Señora el año 1233, y allí dicen los anales que